

A wooden chair is positioned in the center of the frame, resting on a tiled floor. The entire image is overlaid with a semi-transparent green filter. The text is printed in a large, white, sans-serif font, centered over the chair and floor.

Sus bancos, nuestras sillas: historias en pie

Propuesta de Ley de Vivienda PAH
Plataforma de Afectados por la Hipoteca

**Introducción.
Ponte en mi lugar.
Página 4**

**Historia de una silla.
Relatos de empoderamiento
para garantizar el derecho
a la vivienda
Página 10**

**Una ley con historia:
Ley de Vivienda de la PAH
Página 52**

**Los protagonistas
de las historias
Página 58**

INTRODUCCIÓN: PONTE EN MI LUGAR

Asiento: mueble para sentarse.

Esta es una historia para leer sentada. Una historia de sillas, taburetes, sofás, butacas y Bancos. Ponte cómoda, este libro es una invitación a que te sientes en nuestro asiento como si fuera el tuyo, para que te sientas parte del proyecto que ya compartimos, aunque todavía no lo sepas.

Cada una de las sillas que verás a continuación cuenta la historia de las casas que las contienen y de las personas que las habitan. Aunque sea la primera vez que los ves, todos los rostros en este libro tienen algo que ver contigo, porque todas luchan para asegurarse de que tu casa pueda seguir siendo un hogar libre y acogedor. Son las sillas de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca.

Cada semana, en muchas ciudades y pueblos de este país, hay alguna persona que viene a la asamblea de la PAH por primera vez. Alguien, como tú, a quien le han subido el alquiler por encima

de lo que puede permitirse. Alguien, como tú, que pasa frío en invierno por miedo a no poder pagar las facturas. Alguien, como tú, que ya no sabe cómo hacerlo para no deberle nada al banco. Alguien, como tú, a quien le ha llegado la orden de desahucio.

Hace nueve años, la PAH se reunió por primera vez para organizarse y dar respuesta a la crisis habitacional que se estaba fraguando como consecuencia de la burbuja inmobiliaria. La respuesta que encontramos era tan clara que parece obvia: las casas no son solamente bienes que se mercadean, la vivienda es un derecho básico. Desde entonces hemos aprendido a defendernos dialogando, parando miles de desahucios y realojando a más de 4.000 personas.

Y a pesar de todo, sigue habiendo un desahucio cada 8 minutos y 5 millones de familias que padecen frío.

Asiento: admito como cierto o conveniente lo que otra persona ha afirmado o propuesto antes.

Es por ello que nos sentamos a redactar legislaciones autonómicas, para que recogieran todas las soluciones que ya sabemos que existen para garantizar el derecho constitucional a una vivienda digna para todas. Pero el Partido Popular las recurrió en el Tribunal Constitucional alegando que las comunidades autónomas no tienen competencias para legislar en esta materia. Por eso hemos preparado la propuesta de Ley de Vivienda PAH.

La Ley de Vivienda PAH quiere acabar con las deudas hipotecarias impagables, con los desahucios, con los cortes de agua, luz y gas, quiere permitir a la Administración realojar a familias en pisos vacíos de la banca y a los Ayuntamientos regular los alquileres tal como le demandan sus ciudadanos. Es un texto que viene de la experiencia acumulada por las familias afectadas.

Todos los grupos parlamentarios han sido invitados a participar en la redacción de esta ley y la mayoría de sus propuestas han sido recogidas.

Sin embargo, ahora que la ley está registrada, el gobierno puede vetar la posibilidad de que se debata en el Pleno del Congreso alegando falsamente que su contenido afecta a los presupuestos generales vigentes.

La situación es límite y nosotras, que estamos a pie de calle cada día parando desahucios, hemos encontrado tiempo para proponer soluciones dialogando con todo el mundo. Nosotras, que vemos nuestras casas en riesgo, hemos generado un texto de consenso para asegurar una ley justa que nos proteja a todas. Si nosotras hemos podido, el gobierno no puede ser menos.

Porque que esta ley se debata no es una demanda de la PAH, es una obligación política. Porque que esta ley se apruebe es de sentido común y representa la esperanza de millones de hogares que cualquier día pueden encontrarse con las sillas en la calle.

Porque un escaño es una silla desde la cual asentir en lugar de vetar.

Porque esta ley es de todas.

HISTORIA DE UNA SILLA



Lili
Eli
Mohammed
José Antonio
Najat
Eva
Ainhoa
Juanjo
Noor
Alba
Silvia
Lucía
Isabel
David
Marta
Mercedes
José Luis
Mari Carmen
Antonio
Luis



Lili

“Este taburetito es un recuerdo de la señora Pilar, la anterior dueña de la casa.” Lili antes era inquilina y cuando la dueña de su casa murió le ofrecieron comprar el piso. “Te daban esa oportunidad de que tú pudieras comprar como si fuera cualquier cosa, y te ilusionabas. ¿Quién no se ilusiona con tener una casa?”. Estuvo a punto de perder su casa cuando su familia no pudo pagar la hipoteca, pero tras años de lucha con la PAH, el taburete de la señora Pilar sigue viviendo con ella en su piso. Si algún día vienes a la asamblea de la PAH, te encontrarás a Lili en la puerta para darte la bienvenida.



Eli

Eli nunca ha querido hipotecarse, por eso alquila la casa en la que habitan ella y sus muebles. Sin embargo vive “con miedo a recoger las cartas del buzón por si son facturas o la temida carta del administrador que no renueva el contrato o propone un precio que no puedo asumir”. Desde que entró en la PAH, Eli se sienta en esta silla a estudiar los recovecos legales que en lugar de echarnos de casa nos mantienen en ella.



Mohammed

Hace 26 años que Mohammed vive en su piso, pero cuando su madre enfermó tuvo que pedir un préstamo para pagar sus cuidados sanitarios en Marruecos. Puso su piso como aval y ahora vive con una orden de desahucio pendiente. Mohammed ha repartido la mayoría de sus muebles entre sus hijas, pero se ha guardado el taburete para ver la tele. “Un día salía la PAH por la tele y un señor a mi lado dijo: “esta gente están locos”. Yo le respondí:”creo que se equivoca, no están locos, esta gente te defiende a tí, a mí y a todos”.



José Antonio

La primera vez que José Antonio se acercó a la PAH, tenía una orden de desahucio pendiente. Tardó 5 semanas en atreverse a compartir su situación en la asamblea. “Esta silla fue la primera en la que me senté cuando me abrieron ficha con los datos de mi caso. Actualmente después de haber solventado mi problema, soy yo quién me siento para tomar las fichas a los nuevos compañeros que vienen con el mismo problema que yo tuve en aquel momento”.



Najat

Las sillas de Najat están en la casa que ocupa con su familia mientras lucha por conseguir “un alquiler asequible con el cual vivir con dignidad con mis hijos”. Dice que cuando llegó a la PAH, se sentó en esta silla “porque me da más paz. Porque desde que he llegado a la PAH tengo esperanza, ganas de seguir adelante”.



Eva

Los muebles de Eva se quedaron sin casa cuando ejecutaron la orden desahucio que tenía pendiente. Cuando llegó a la PAH “no tenía nada y poco a poco tengo una silla, y luego tendré una mesa, y el color verde, que para mi representa el inicio de mi lucha”.



Ainhoa

Cuando Ainhoa se quedó embarazada, la echaron de su trabajo. Fue a juicio y dedicó el dinero de la indemnización a pagar la hipoteca tanto tiempo como pudo. Y cuando ya no pudo más, el banco “empezó con las llamadas impertinentes a la una de la madrugada” a sus padres, que habían avalado el contrato de hipoteca. Desde que llegó a la PAH, ha firmado la dación de su piso en pago por la hipoteca pendiente, y ella y su hija se han convertido en activistas capaces de lograr todos los imposibles. Hace unos meses que comparten casa, sillas y vida con Juanjo y su hijo. Se conocieron ocupando bancos.



Juanjo

“Había comprado el piso en 1998 a un precio razonable pero lo re-hipotequé en 2008”. Cuando nació su hijo, Juanjo pidió el permiso de paternidad y antes de reincorporarse al trabajo, le despidieron. Pronto las cuotas de la hipoteca pasaron de representar menos de un cuarto de su sueldo a costar más del 100% de sus ingresos. Su caso todavía está pendiente de solución y mientras tanto tuitea en nombre de la PAH. Hace unos meses que Ainhoa, su hija y sus sillas viven con él y con su hijo. Se conocieron haciendo sentadas por el derecho a la vivienda.



Noor

Noor trabaja desde la silla de su casa, donde vive con su esposa y su hijo. Desde que llegó a la PAH ha logrado parar dos veces las órdenes de desahucio. La tercera que ha llegado es en abierto y por lo tanto pueden quedarse en la calle en cualquier momento. “Ojalá salga de mi situación y consigamos una alternativa a estas situaciones” dice. Con la Ley de Vivienda “nos saldrá bien y saldrá bien para todos los compañeros”.



Alba

“La silla de mi casa es de la dueña. Ella vive fuera y yo comparto piso con dos chicos. Ninguna de las sillas de casa es mía, vivo de alquiler y no me da para comprar muebles. Por eso quizás soy tan empática, porque me he sentado en muchas sillas que no eran mías. He pasado por varios pisos desde que estoy en Barcelona, casi siempre en Gràcia, pero desde que me echaron para alquilar mi habitación en airbnb, no he podido regresar. Mi silla no es mía, pero el derecho a sentarme sí”.



Silvia

Cuando un fondo buitre compró el edificio donde vivía Silvia, la desahucieron. Se vio obligada a ocupar mientras lograba negociar el acceso al piso de alquiler social donde vive actualmente. “Y por eso he cogido esta silla, porque yo cuando llegué a la PAH me veía sola y sin fuerzas. Y gracias a esa silla y a dónde empecé, cogí fuerzas. Por eso la Ley de Vivienda PAH se tiene que conseguir”.



Lucía

“Cuando comprobé que estaba a punto que iba a ser desahuciada, vendí todos mis muebles. Todos. Absolutamente todos”. Lo había dado todo por perdido hasta que un día por la televisión escuchó las declaraciones de activistas de la PAH y decidió organizarse y defender su caso. “Un día caminando vi una silla, una pobre silla al lado de un contenedor de basura y era tan bonita que la cogí y me la llevé. Esta silla tiene vida: ha estado en la cocina conmigo, con mis desayunos, ha estado conmigo viendo la tele porque no tenía sofá, y ha estado conmigo como mesita de noche. Esta silla fue rescatada por mí de la misma manera que yo fui rescatada por la PAH”.



Isabel

Isabel desayuna sentada en esta silla “mientras estoy con el ordenador mirando documentos útiles de la PAH porque gracias a ellos estoy aquí”. Antes de llegar a la PAH, la situación de incertidumbre respecto a su vivienda la había sumido en una depresión, pero a partir de las sesiones de asesoría colectiva, Isabel ha podido organizarse para defender su caso, que es su casa. “Yo estoy todavía en proceso judicial, y si no tenemos una Ley de Vivienda PAH no sé dónde acabaremos ni la silla ni yo”.



David

“Esta silla era de unos amigos, formaba parte de un juego de cuatro sillas y cuando se mudaron de piso nos dijeron: nos sobran estas sillas, ¿las queréis? Y nos las llevamos a Leiva 37”. La silla vive en un bloque de pisos que fue primero de un propietario, que lo vendió a un fondo inversor que quebró, y pasó a manos del BBVA para venderlo a otro fondo inversor que quiso echar a todos los inquilinos. “Entonces dijimos que eso no podía ser porque pensábamos que aunque la ley estuviera de su lado, la moral no”. Leiva 37 ha ganado su asiento a los fondos buitres.



Marta

“Mi historia comienza el día que me separé, en el 2008, pagábamos 1200€ de hipoteca, en casa no faltaba el dinero”. Cuando su exmarido dejó de pagar la parte de hipoteca que le correspondía, Marta se vio forzada a asumir la deuda completa “el Banco me buscaba a mi porque tenía nómina”.

Intentó negociar sola con el banco, pero cada vez le pedían condiciones más abusivas. “Es cuando dejo de pagar y voy a La PAH, a los 5 meses consigo dación y alquiler social por 3 años, actualmente he renovado el alquiler por 3 años más”. Por el camino se ha convertido en maestra tuitera de la PAH.



Mercedes

“Esta silla ha pasado por todas las sedes de la PAH: por la Calle Obradors en la FAVB, por la Calle Enamorats y actualmente en la Calle Leivà”. Mercedes se sienta en ella cada semana en la asamblea de bienvenida de la PAH de Barcelona. Ella ha logrado un alquiler social de diez años, pero “todos los lunes me encontrarán en esta silla dispuesta a ayudar a las personas vulnerables que sufren el acoso inmobiliario. Porque yo también lo sufrí y mi experiencia la pongo al servicio de la PAH para ayudar a los que ahora se encuentran en la misma situación”.



José Luis

A los cuarenta y tres años José Luis tuvo que volver a vivir con sus padres. Eran los avalistas de la hipoteca que había firmado con Caixa-Bank, cuando “llegó un momento en que no podía pagar las cuotas y fueron a por los avalistas, que tenían su piso ya pagado y estaban jubilados”. “La silla me recuerda los momentos que estaba en la casa y no podía pagar y pensaba en que iban a tocar la silla de mis padres”. Después de acercarse a la PAH, José Luis ha conseguido una dación en pago y no le queda ninguna deuda pendiente. “Para mí el logro ha sido que no tocaran a mis padres. Yo me apaño con una silla en cualquier lado”.



Mari Carmen

Mari Carmen tiene una silla. La casa que tenía y todos sus muebles se perdieron en el desahucio cuando avaló con su piso a su hija para un préstamo que resultó ser una estafa. La estafadora fue condenada a ocho años de cárcel, pero a Mari Carmen no le devolvieron su hogar. Tres años después del desahucio su casa seguía vacía y ella se había organizado en la Obra Social de la PAH. Así que volvió a su piso y lo ocupó y “ahora vivo, pues ya ves, lo poquico que tengo es porque me lo han dado los vecinos: la mesa grande, los sofás con la mesica. Y esta silla, que me la encontré yo en la calle.



Antonio

Antonio vivía con su hijo y cuando perdió el trabajo no pudo seguir pagando el alquiler. Sobre el papel era un local comercial aunque cada día fuera su casa. Tras el desalojo se quedó sin opciones y se acercó a la PAH.

Ahora Antonio y su hijo han sido realojados por la Obra Social de la PAH en la calle Aragón, en un bloque adquirido por un fondo buitre. Constantemente les amenazan con tretas ilegales y ruines, pero él y el resto de sus vecinos plantan la silla en el chaflán y les esperan con una sonrisa llena de dientes.



Luis

La primera vez que Luis fue a la PAH había una asamblea para discutir una campaña de escraches. Uno preguntó “¿Para qué vamos a ir a increpar a los diputados si no nos van a hacer caso?”

Una mujer respondió “Aunque no nos hagan caso, tenemos que estar ahí. Estando en la calle ganaremos la simpatía de la gente y con la simpatía de la gente les ganaremos a ellos”.

Hoy, en 2018 Luís es portavoz de la Ley de Vivienda PAH actualmente pendiente de debate en el Congreso. ”Dejamos claro que no hemos venido solo a resistir, hemos venido para vencer.”

UNA LEY CON HISTORIA



El año 2013 la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca recogió más de un millón y medio de firmas para presentar la Iniciativa Legislativa Popular, que daba respuesta a la oleada de ejecuciones hipotecarias que dejaban sin casa a miles de personas.

La iniciativa no fue aprobada en el Congreso y años más tarde el derecho a la vivienda, lejos de estar garantizado, se vulnera más que nunca.

La Organización de las Naciones Unidas ha sancionado a España por vulneración de los Derechos Humanos en materia habitacional.

Esta situación se podría revertir con la aprobación de la Ley de Vivienda de la PAH que incluye 5 demandas de mínimos, recogiendo medidas de la ILP Hipotecaria de 2013 y avanzando en tres aspectos clave para enfrentarnos a las nuevas realidades de la emergencia habitacional: la inestabilidad y encarecimiento de los alquileres, la ausencia de parque público y la pobreza energética.

1. Dación en Pago Retroactiva

Mecanismos de segunda oportunidad para conceder la dación en pago y la condonación de la deuda.

Inembargabilidad de la vivienda habitual de avalistas.

Eliminación de cláusulas abusivas y compensación económica por las mismas.

Derogación de la responsabilidad ilimitada de los deudores hipotecarios.

2. Alquiler Asequible

Reforma de la LAU para dar seguridad y estabilidad.

Ampliación a un mínimo de 5 años y/o fórmulas en las cuales el contrato solo se pueda rescindir en casos concretos de urgencia.

Establecer un marco de regulación de los precios que corresponda a los ingresos de la población.

3. Moratoria de los desahucios

Moratoria sobre desahucios de primera y única vivienda.

Transparencia en la cesión de créditos a fondos de titulización.

Obligación de bancos y grandes tenedores de vivienda de ofrecer el alquiler social a las familias afectadas antes de ejecutar un desahucio.

Ayudas a pagar el alquiler cuando el propietario es un pequeño tenedor.

Obligatoriedad de la Administración Pública a ofrecer realojos incluso frente a casos de ocupación.

Asegurar el Derecho de Arraigo en los realojos, ofreciéndoles en el mismo municipio y barrio.

4. Vivienda Social

Movilización de vivienda vacía mediante la cesión obligatoria.

Incrementar el parque público de vivienda.

Alquileres Sociales no superiores al 30% de los ingresos de la unidad familiar Incluyendo los suministros básicos.

5. Suministros Básicos Garantizados

Principio de Precaución: garantía de no cortar los suministros básicos de agua, luz y gas sin antes tener información sobre la situación de las afectadas.

Tarifa Social: pago en función de la capacidad adquisitiva.

No asumir las deudas con recursos públicos, obligando a las suministradoras a que asuman el coste de las familias que no puedan pagar.



PAH

www.afectadosporlahipoteca.com
facebook.com/afectadosporlahipoteca
[@La_PAH](https://twitter.com/La_PAH)
Tel. 653 608 342

PAH Barcelona

pahbarcelona.org
facebook.com/PAHBarcelona
[@PAH_bcn](https://twitter.com/PAH_bcn)

#LeyViviendaPAHraTodas
#PonteEnMiLugar

Sí se puede